

KIOTO: Un nuevo negocio para las eléctricas

A pesar de sus niveles de contaminación y de que el Gobierno sólo les obliga a ellas a reducir las emisiones, cobran el CO₂ en su factura eléctrica.

En pleno corazón de la provincia de A Coruña está la mayor chimenea de España. La central de As Pontes, perteneciente a Endesa, ocupa además el noveno puesto de Europa en el triste ranking de emisión de gases de efecto invernadero. Un foco más que hace de la Península el mayor incumplidor europeo del Protocolo de Kioto. Según el último informe de la Agencia Europea de Medio Ambiente, España fue la nación donde se registró el mayor incremento de estas emisiones entre 2004 y 2005. Dudoso primer puesto, más aún si se compara con los datos de Estados como Finlandia, que en ese mismo período redujo sus emisiones un 14,5%. Matrícula de honor para los nórdicos.

Desde que se ratificó Kioto, el temido cambio climático está unido indisolublemente al nombre de esta ciudad japonesa. La

necesidad de un mayor respeto por el medio ambiente, que a su vez evite un aumento de las temperaturas, se asoció con el compromiso de reducir un 5% las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo con respecto a 1990. En 2012, el examen. Y parece que España deberá ir a la repesca. A pesar de haber conseguido que la nota para pasar de curso sea un 15% más que en el año de referencia (la Unión Europea se comprometió a reducir las emisiones un 8% y luego redistribuyó este objetivo entre los países), España no ha hecho los deberes, y sus niveles fueron del 52% en 2005.

Aprovechar lo conocido como sumideros —es decir, lo que pueden restar los bosques españoles—, que supondrá un 2% menos; recurrir a emisiones gratuitas a través de los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) por invertir en países en vías de desarrollo,

y el secuestro de emisiones (esconder CO₂ en bolsas bajo la tierra, un negocio con futuro) son los ases en la manga del Gobierno para cumplir con Kioto. Si no, tendrá que tirar de billetera para comprar en el mercado internacional la contaminación excedida. El dinero lo arregla todo.

Aun así, el apretón de última hora ha tenido efecto, y el año pasado ha reducido su nivel de emisiones de CO₂ un 4,1% por primera vez en mucho tiempo. Una buena no-

ta en un examen parcial que no maquilla el resultado del curso. “Se ha reducido porque estábamos disparados. El principal factor ha sido el clima: un buen año hidráulico, temperaturas más suaves... Una cosa es clara: no se ha reducido por las políticas del Gobierno”. Así lo ve Joan Herrera, portavoz de IU-ICV en el Congreso.

Desde que se ratificó el Protocolo de Kioto, la clave de las políticas llevadas a cabo ha sido un sistema internacional de comercio de emisiones, del que en terreno patrio se ha sacado poco provecho. Primero porque el Gobierno ha asignado a las industrias más de lo que necesitaban; es decir, que las chimeneas no han tenido que apretarse el cinturón, cuando la esencia para que el mercado de emisiones funcione es que haya escasez y el precio suba. “No existe incentivo para reducir. Contaminar es barato”, sentencia José Luis García, de Greenpeace.

Que no se haya subastado un porcentaje de los derechos al mejor postor es otro motivo de queja para los ecologistas. Pero lo que parece más sangrante es que las eléctricas hayan hecho un negocio redondo con esto del cambio climático.

Aún queda una última oportunidad para arreglar un poco la evaluación final. El II Plan Nacional de Asignación (PNA), válido entre 2008-2012, es la próxima apuesta del Gobierno. Pero a primera vista no parece que vaya a ser la solución. Con esta medida se regula a los conocidos como “sectores fijos” (industrial, petrolero y energético), que suponen un 45% de la contaminación de cada país. ¿La propuesta? Un cheque en blanco para las petroleras y las refinerías, que pueden contaminar un 4,35% más, mientras que las industrias se quedan como estaban.

Las industrias sólo reducirán un 6% la contaminación para 2012

Sólo las compañías eléctricas deben reducir un 12,37% la expulsión de gases que provoca el efecto invernadero para 2012. “Pero esta reducción nosotros la pagaremos en la factura de la luz”, afirma de forma tajante Fernando Prieto, del Observatorio de la Sostenibilidad en España.

La solución no parece que sea ésta. La reducción estimada de casi un 6% queda aún lejos del compromiso adquirido por España. Además, a simple vista las grandes

perjudicadas parecen las eléctricas; nada más lejos de la realidad.

Estas eléctricas españolas incluyen en su factura el coste de CO₂, que por otro lado les sale gratis. No es ninguna paradoja. En ocasiones, tienen suficiente con la asignación gratuita del Gobierno y otras veces consiguen más derechos sin pagar gracias a los MDL. Además, según explica Jordi Ortega, de la Fundación Fórum Ambiental, el precio de la luz se estima a través de una subasta diaria. A ese coste se le añade el precio del CO₂, es decir, que va incluido tanto en la energía eléctrica que puede provenir de la nuclear, como en la de centrales hidráulicas. “Cobran el CO₂ varias veces”, espeta Ortega. Muy claro también ha sido el director de la unidad climática y energética de WWF en Europa, Stephan Singer: “No se puede tolerar que en el sector energético los más sucios sean los más ricos”.

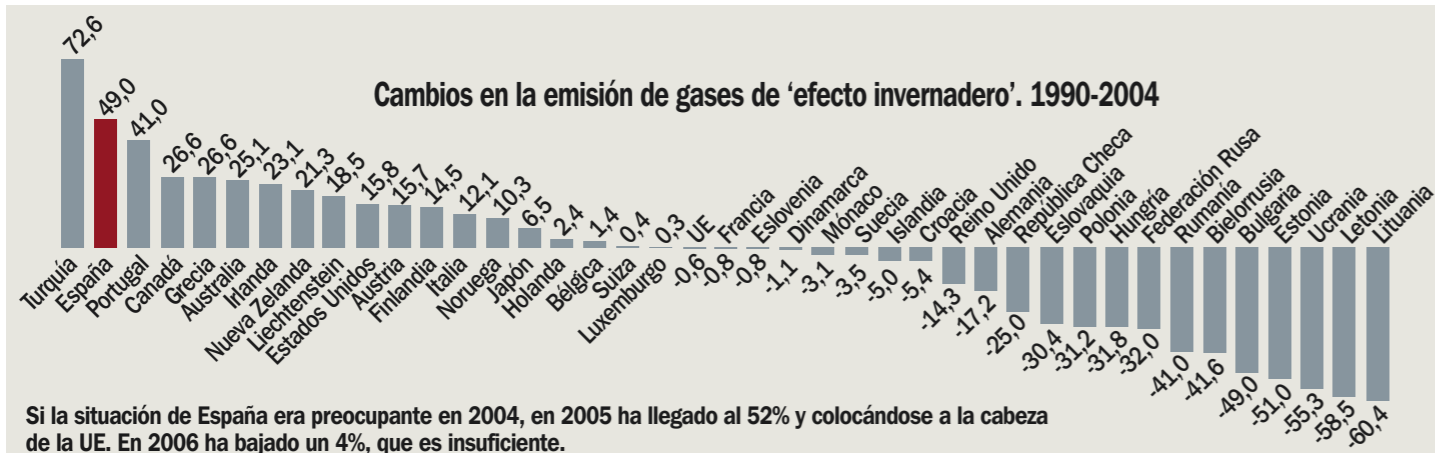
El asunto se complica si el argumento se apoya en el precio de la luz, muy barata en España según los expertos. Jordi Ortega vislumbra como solución que se suba su coste para que exista una mayor conciencia de su valor real. “El precio de la energía no



CARMMA CASULLÁ - COVER



España es el país europeo que más incumple Kioto. Se encuentra en niveles de países en vías de desarrollo.





España suspende también en ahorro y eficiencia energética

refleja su coste. Estamos como hipotecados”, reflexiona Heikki Willstedt, de Adena. Además, es el Gobierno el que paga el precio final de la luz con intereses: es lo conocido como déficit tarifario de las eléctricas. “Para reducir la inflación se bajó la factura eléctrica y, por tanto, el consumo subió. ¡Qué sentido tiene!” se queja Ortega. ¿Traducción? Que España también suspende en ahorro y eficiencia energética.

La estrategia en este terreno es la cono-

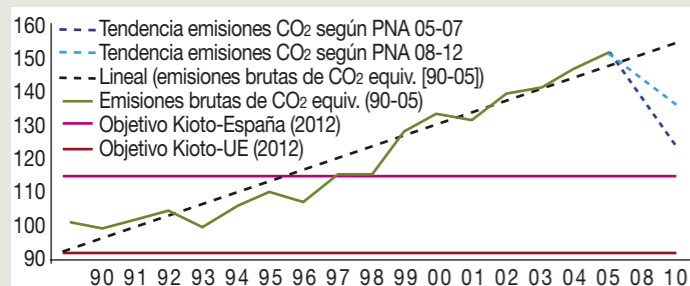
cida como E4 que gestiona Industria y actúa contra los sectores difusos: el 55% de la contaminación. El transporte aquí es la estrella. “La única solución es trabajar en este sentido, pero son medidas muy impopulares”, explica Pablo Cotarelo, de Ecologistas en Acción. “Llegar a la meta por el camino más recto es más difícil; a veces es mejor dar alguna vuelta”, se defiende Juan Avellaner, uno de los responsables de la E4.

Lo que está claro es que la estrategia seguida en materia de cambio climático por el Gobierno de Zapatero ha sido la de proteger la competitividad de las empresas españolas por encima de todo. “Hemos reducido la cuota de emisión al sector eléctrico porque tiene capacidad tecnológica y no está sometido a la competencia internacional. En cambio, eso no pasa en las cementeras o la siderúrgica. Y no queremos deteriorar la capacidad competitiva de las empresas por este motivo... ni por ningún otro”, añade Aizpiri. Gustan mucho los campeones nacionales. Bien lo resume Pablo Cotarelo: “El Gobierno no puede hacer nada ante los poderes económicos. Hay miedo a que sectores poderosos se vean perjudicados”.

La réplica es de José Santamarta, asesor del Ministerio de Medio Ambiente: “Los ecologistas se creen que sólo se gobierna para ellos”. ¿La contrarréplica? “Su discurso anterior era que sin romper huevos no se hace la tortilla”, recuerda un experto en cambio climático.

M^a Ángeles Fernández ♦ mfernandez@gyj.es

Evolución y tendencias de las emisiones en España y UE (en %)



El II PNA del Gobierno pretende llegar a un 37% más que los objetivos de Kioto para España, que están además lejos de la media estimada para la UE.

ALEMANIA, A LA CABEZA EN REDUCCIÓN DE EMISIONES DE CO₂

Tiene las riendas de Alemania y durante su etapa como líder europea –Alemania ocupó la presidencia de la Unión Europea en el primer semestre del año– encabezó la lucha del Viejo Continente contra el cambio climático. Angela Merkel se ha empeñado en que su país se tome Kioto en serio, y de momento lo ha conseguido. Alemania se comprometió a reducir sus emisiones un 21% y a finales de 2005 iban por el 18%. Tiene el curso encaminado. Este empeño lo trasladó también la canciller a su mandato comunitario: a principios de enero, la UE propuso recortar sus emisiones de gases de efecto invernadero un 20% para el año 2020. Todo un órdago. Además, Alemania está a la cabeza en energía solar.

Grecia, Hungría, Portugal y España van a aumentar sus emisiones con respecto a 1990, año de referencia. El resto de Europa ha apostado por luchar con firmeza contra el cambio climático. Por ejemplo, Gran Bretaña tiene previsto la creación de la *carbon card*,



La canciller alemana, Angela Merkel, se ha propuesto luchar contra el cambio climático.

una especie de tarjeta de crédito con una asignación individual de CO₂. “Tú pagas la gasolina y por otro lado el CO₂. La idea es generar una situación de escasez en el mercado”, explica Jordi Ortega, de la Fundación Fórum Ambiental. En Londres también los coches de gran cilindrada pagan 40 euros por entrar en el centro. “Si te puedes pagar un 4x4, puedes pagar ese dinero”, sentencia Ortega.

Lo cierto es que Europa se está moviendo y ha decidido tirar del carro del cambio climático. Ahora otros países como Estados Unidos van a entrar en juego. “Lo importante es que participe en la segunda fase de Kioto, que comenzará en 2013. Además, seguro que podrá reducir emisiones fácilmente porque es muy ineficiente”, continúa Ortega. Pero, posiblemente, lo más interesante de todo es poder controlar un mercado con gran proyección de futuro. “Ahora mismo la divisa usada es el euro y Europa marca la pauta; Estados Unidos no puede permitirlo”, comenta Jordi Ortega. Aunque la Casa Blanca aún no haya cogido todas las cartas para la partida, sí lo

han hecho muchas de sus empresas. El negocio de la compraventa de CO₂, que tiene sus bolsas y sus precios de futuro, es un jugoso pastel para cualquier gran compañía. “Este es un mercado especulativo”, sentencia José Luis García, de Greenpeace.

Además, el CO₂ tiene mucho potencial para financiar la revolución de la eficiencia que se avecina, como ya hiciera el mercado del tulipán en el siglo XVIII al sufragar la Revolución Industrial. Jordi Ortega, gran experto en eficiencia y adaptación, lo ve más que factible.

